

En la octava diez también se ven algunas variaciones entre el manuscrito y Morote: prefiero el manuscrito.

La octava diez y seis del manuscrito empieza:

«Siguieron los de Lorca alanceando,»

cuyo verso es preferible al que copia Morote así:

«Van los de Lorca alanceando»

El once es incompleto.

Y no se diga que el manuscrito está corregido, porque en el segundo verso de esta misma octava se lee:

«á aquella bruta, é infeliz canalla,»

y es más correcto el que en el mismo lugar copia Morote:

«A toda aquella bruta y vil canalla»

Otras variaciones se advierten en esta octava, pero que no influyen ni en la medida del verso ni en su sentido.

CANTO DÉCIMO

DE LA BATALLA QUE SE DIÓ EN EL PUERTO DEL CONEJO Á LOS MOROS
DE BAZA POR LAS TROPAS DE LORCA

- (1) Los animos valientes generosos
no sufren solo un punto estar parados
antes bien se afanan orgullosos
vuscando los negocios afamados,
los hombres pues rovestos y furiosos
no temen los peligros ocultados
los puntos de la honra escudriñando
cualquier inmortal hecho eternizando.
- (2) Los Moros de Guadix tambien de Baza
con muy crecido esfuerzo concertaron
de ir secretamente á buscar casa
y al gran Reyno de Murcia enderezaron.
En Calasparra hecharon bien su traza
pues todo el arrabal le saquearon
Corriendo desde allí todo el partido
con un plazer muy grande y muy crecido.

- (3) Luego que Caravaca supo el daño
y la presa que lleva el bando Moro
á Lorca va un peon á paso estraño
para que salga presto de socorro
Piñero suve luego en un castaño
Caballo, es el que vale un Tesoro
y baja del Castillo hacia la Villa
con un furor muy grande á maravilla.
- (4) Tocan pues la campana del rebato
trescientos se han juntado prestamente
ya quisieran hallarse en el contrato
envueltos en aquella mora gente
sacaron luego todo el aparato
Trompetas y tambores brevemente
trescientos solo fueron los varones
compuestos de caballos y peones.
- (5) Llevaron Adalides muy espertos
que saben por los pasos bien la tierra
óbligabanse hacer grandes efectos
ora sease en paz, ó fuese en guerra
catorce leguas andan muy contentos
á donde piensan dar muy cruda guerra
que fué en el propio puerto del conejo
y allí de guerra tocan á consejo.
- (6) Que miren el camino si han ollado
aquellos cruelsimos paganos
miraronlo muy bien; mas no han pasado
de que se holgaron mucho los cristianos
Un Adalid muy diestro y avisado
se suve sobre un monte á ver los llanos
por que si el moro bando pareciese
en un momento, el noticia diese
- (7) Despues de estar ya puesta la emboscada
el buen Martin Fernandez gran guerrero
con dulce voz, sonora y agraciada
proclama de este modo el buen Piñero:
bien sabeis, compañia muy preciada
que para ganar fama un caballero
ha de usar del esfuerzo y valentia
mostrando su valor con su osadia.
Mostrando gran valor, gran ardimiento



en los peligros grandes, que son tales
acometiendo luego en un momento
en los negocios arduos inmortales
si sacan de estos tales vencimientos
quedarase esculpido en los anales
dó dura siempre la memoria
por ser ganada aqui con gran victoria.

(8) Ya sabeis que los Moros esperamos
para á ellos quitar la cabalgada
y aunque somos tan pocos los que estamos
mostremos el valor en tal jornada:
en biendo al moro bando á él salgamos
demosles á entender con nuestra espada
que somos todos fuertes y guerreros
y en nuestras obras tales caballeros.

(9) Mas todos á una voz an respondido
asi los dé acaballo y los peones,
á eso solamente hemos venido,
á pelear asaz, como varones:

En esto el Adalid ha descendido
por haber descubierto tres pendones:
conoce ser de Moros ciertamente,
y Lorca se adereza prestamente,

(10) La cabalgada toda va delante
quedando el bando moro á reta guarda:
pasó todo el vagage en un instante
muy pocos moros van á la vanguardia
De Lorca el buen Caudillo tan pujante
mandó tocar ál punto la vastarda
los Moros en oirla se han turbado
y de ello cada cual está espantado.

(11) Salioles adelante el buen guerrero
llevando el brazo izquierdo remangado
¡O buen Martin Fernandez, buen Piñero
que siempre te mostrastes aventajado!
Sus compañeros salen tan de vero
que muy poca ventaja se ha llevado
pues su marcial valor tanto se exalta
que allí ninguno de ellos hizo falta.

(12) Los Moros reconocen á Piñero
por señas y por obras tan nombrado

conturvase allí el animo mas fiero
 del Moro, aunque fuese muy osado
 mas muestran un denuedo tan entero
 aunque su corazon ya es desmayado
 Comenzaron asi cruda batalla
 por ver que ya no pueden escusalla.

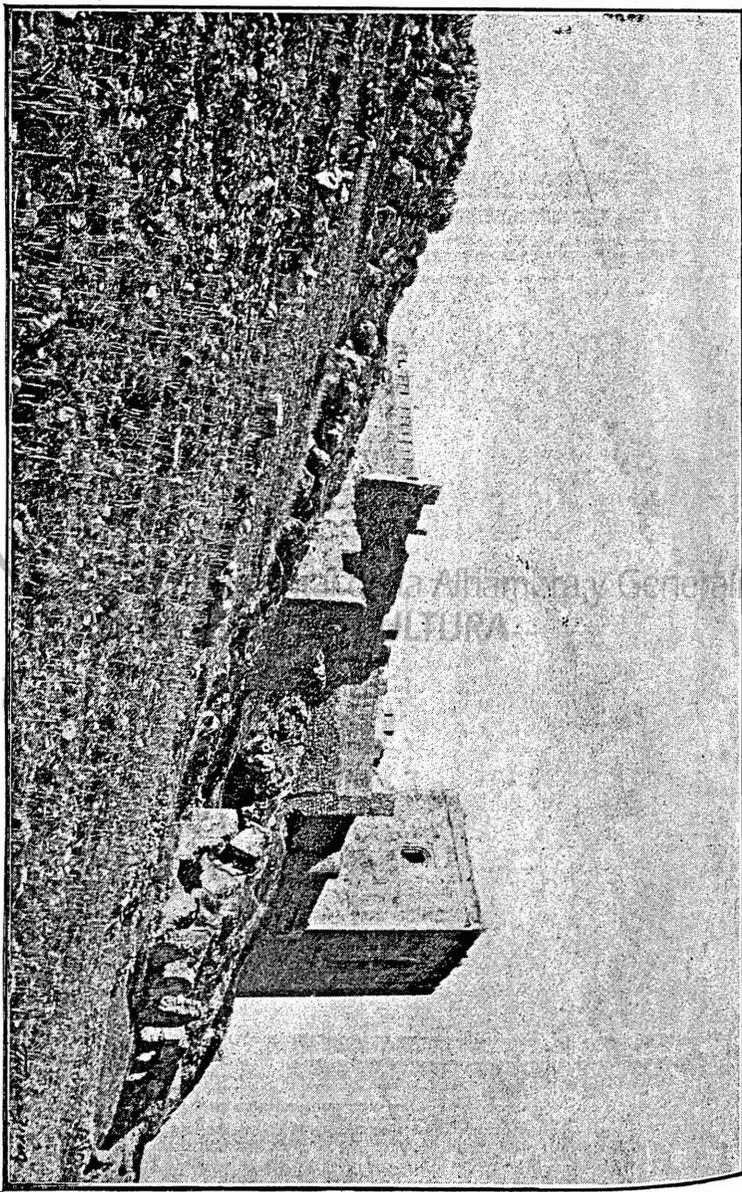
- (13) Resuenan las trompetas y tambores
 los añafles suenan de otra parte
 alarma, alarma tocan con rumores:
 empieza el asalto y crudo Marte
 mostrando los de Lorca sus valores
 con gran ventaja llevan su estandarte,
 rompieronse las lanzas los escudos
 las carnes rompen con sus golpes crudos
 Queda allí el fino almeto destrozado
 Que el ser fino no vale, ni perfecto
 Destrozan el escudo aunque azerado
 rompian el furioso y fuerte peto
 andaba la batalla en tal estado
 que ya los Moros sienten grande aprieto
 no pueden ya sufrir á los cristianos
 y se desvarataron los Paganos.

- (14) Siguiéron los de Lorca alanceando
 á aquella bruta, é infiel canalla
 los Moros hivan todos desmayando
 no queriendo asistir á la batalla
 mas y mas se hiva Lorca encarnizando
 haciendo recrugir muy bien la malla
 no dejan Moro á vida los cristianos
 muy pocos se escaparon de sus manos.

- (15) Quedaron los cautivos libertados
 la cabalgada toda se reparte
 entre los hijos dalgos esforzados
 cada uno se lleva su igual parte
 caballos y jaeces muy preciados
 hechos de seda y oro y mucho esmalte
 que hera de un valor engrandecido
 y allí todo les fuera repartido.

- (16) De Caravaca vino luego gente
 que á gran prisa venian de socorro
 hallaron ya la presa libremente





LORCA. — La Torre Alfonsina



y muerto y destruido el bando moro
llevaron los cautivos solamente
estimando esto mas que un gran tesoro
alli se han unos de otros despedido
y este canto es aquí ya fenecido.

Ilustraciones á este canto décimo.

- (1) Esta batalla se dió catorce leguas de la ciudad de Lorca. Ánimos fuertes.
- (2) Orgullo de los moros. Corrieron á Caravaca y su partido.
- (3) Martín Fernández Piñero, Alcaide y Capitán de Lorca.
- (4) Tocan á rebato.
- (5) Marcha doble de Lorca, Consejo de Guerra.
- (6) Reconocimiento de los de Lorca.
- (7) Emboscada. Parlamento del Capitán.
- (8) Perpetuar la fama.
- (9) Valor de Lorca. Aviso de la centinela.
- (10) Tocan alarma.
- (11) Capitán Piñero.
- (12) Confusion del enemigo.
- (13) Batalla.
- (14) Destrozo de los moros por Lorca.
- (15) Repartimiento de los despojos de los moros de esta victoria. Y largos escritos del Archivo de esta M. N. y M. L. ciudad de Lorca.
- (16) Hubo pleito con unos vecinos de Murcia, por decir se les debía restituir la presa por los de Lorca, alegando era suya; pero no se les volvió.

CANTO XI

Nada habla (1) el grave historiador Cascales de la victoria que ganó la gente de Lorca en el Aljibe de los Cabalgadores, ni otros autores del peso de Cascales se ocupan de sucesos tan insigne en aquellos tiempos; empero no sucede así respecto al P. Morote, que al ocuparse de él en el cap. XI de sus *Blasonés de Lorca*, parte segunda, lib. III, pág. 342, don-

(1) Aun cuando Conde y otros autores no hacen mención de este hecho, por ser cosa puramente local, se halla apoyado por historiadores de Lorca y por la tradición autorizada del país.

de el lector puede verlo extensamente, confirma su relato asegurando que de él se ocupan Fray Antonio de Santa María en su *España Triunfante*, folio 299, columna primera; Tamayo de Salazar en sus *Triunfos Católicos*, y finalmente, Vargas en su *Historia de Nuestra Señora de las Huertas*. Para nosotros es indiscutible que fué un hecho muy importante en aquellos tiempos, puesto que aun en el día se ve en la Capilla derecha del altar mayor de la Iglesia del Monasterio de Nuestra Señora de las Huertas, muy toscamente pintado, la Batalla del Aljibe de los Cabalgadores, destacándose en primer término, con el famoso Piñero, el Príncipe Moro Abenrahó atravesado por la terrible lanza del Alcaide de Lorca, y cosido con ella al cuello del caballo.

Añade Morote que en la Lonja de la Ciudad se hizo pintar el suceso victorioso para perpetuarle; pero en la Sala de sesiones del Ayuntamiento he visto tan solamente los cuatro cuadros que pintados al óleo existen aún y representan «La rendición y entrega de las llaves de la Ciudad al Rey Sabio,» «La Batalla de los Alporchones,» «La hazafia de los cuarenta con el robo de la novia de Serón,» y finalmente el alegórico de «La batalla habida con los Moros de Vera en las Peñuelas.»

Es de un interés muy subido este canto, pues el romance que en él introduce nuestro poeta, romance que el Príncipe Abenrahó, venido de la Ciudad de Buxia para batirse expresamente en singular combate con el famoso Piñero, canta con laúd hermoso, y teniendo en cuenta que el poeta lo escribió en 1572, y por consiguiente bastante antes que sus *Guerras civiles*, nos inclina á creer que Ginés Pérez de Hita no necesitaba recoger ó recopilar los vulgares transmitidos de un modo oral para adornar sus obras con los que no fueran propios de su estro.

Este canto puede ser tenido también como el *Blasón* ó el libro de Hijosdalgos de la antigua Ciudad del Sol, ó de la *pelea*, como quiere que signifique el P. Guadix en su *Gramática arábiga* la palabra ó voz de *Lorca*; y el preguntar con admiración un Príncipe tan insigne y descendiente del grande Aníbal por Fajardo, Rendonés de Luna, Albuquerque, Sánchez Martínez, Moratas, etc., etc., es en nuestro concepto el

medio más adecuado de celebrar con la mayor ponderación la hidalguía y renombrado valor de las gentes lorquinas.

Y como quiera que el P. Morote copia servilmente á Pérez de Hita, al canto de éste remitimos al lector sin otras aclaraciones, siendo únicamente muy de advertir las notables palabras con que Piñero aceptó con el reto del gallardo y noble moro la batalla propuesta, diciendo: «Este desafío va en nombre de Nuestra Señora de las Huertás; mi Alférez y Trompeta para ciento; yo para doscientos y los demás para el resto, y el socorro de Santa María de las Huertas para todos: Santiago y á ellos.» Y cuenta la tradición que no faltó el buen Alcaide á su palabra, por haber dado buen fin de ellos, escapándose muy pocos, á pesar de ser más que duplicado su número.

En cuanto á la forma poética, el verso cuarto de la tercera octava dice:

«de este Moro mucho levantados:»

Es posible que el poeta lo escribiera así, pues se ve con frecuencia en los de su época abusos de la licencia de separar los diptongos y la vocal con que termina una palabra de la inicial de otra; sin embargo, el verso sería completo diciendo:

«de aqueste moro mucho levantados.»

El quinto de la cuarta octava dice:

«fué bien por Abenrraho agraciado.»

Yo creo que aquí hay equivocación, pues en lugar de *agraciado* debe ser *agradecido*, para que rime con el verso primero y tercero de la misma octava, sin que por ello se resienta el sentido.

El segundo de la quinta,

«tambien por un Mateo Rendon de Luna,»

y el P. Morote, en vez de esto, dice:

«tambien por un gran Rendon de Luna,»

y es muy de notar que á este verso le falta una sílaba, por lo que es preferible el del manuscrito, como también el cuarto de la misma:

«que á los Moros no temen cosa alguna,»

que Morote le sustituye con:

«que no temen á los moros cosa alguna,»

De la misma manera se advierte que el quinto de esta octava es en el manuscrito:

«pues con estos desea el Libio fiero,»

mucho más perfecto que el trasladado por Morote:

«con aquestos quiere el moro fiero;»

y lo propio ocurre con el sexto del manuscrito:

«provar de lanza á lanza su fortuna,»

mucho más bello en nuestro juicio:

«probar luego su próspera fortuna,»

que pone Morote.

En el pareado de la misma octava, tanto en el manuscrito como en Morote, se nota el mal efecto que produce el consonante igual á los versos impares, y sin embargo, en el manuscrito no se altera el sentido, como sucede en los copiados por Morote.

Siguiendo la comparación entre el manuscrito y los versos trasladados por dicho autor, comparación en que también puede acompañarnos el lector, consultando al P. Morote en su libro *Historia de Lorca*, se observa que, en algunas ocasiones, el manuscrito es más exacto que lo copiado ó trasladado por el Franciscano; pero en otras sucede lo contrario. Así acontece en el segundo verso de la sexta octava, adonde parece se revela esta observación.

Leemos en el manuscrito:

«por unos Chuecos brabos y famosos,»

y creemos es más exacto el de Morote:

«por unos Perez Chuecos muy famosos,»

pues, en efecto, la familia era de Pérez Chuecos, formando, como Ponce de León y otros muchos, un solo apellido.

No sucede lo propio en el tercero, adonde es preferible el verso del manuscrito:

«por aquellos Guevaras afamados.»

al del de los *Blasones de Lorca*:

«por unos Guevaras afamados.»

Y lo mismo pudiéramos decir del cuarto:

«y por unos Moratas velicosos»

toda vez que suprimida la *y* con que empieza, como lo hace Morote, incompleta el verso.

En el pareado de esta misma octava también resulta más feliz el manuscrito:

«todos son hijos dalgos Montañeses
del Reyno de Aragon y Burgaleses,»

puesto que los publicados por Morote:

«todos son hidalgos montañeses
dentro de Leon y Urgaleses»

son incompletos y en parte incomprensibles.

Aunque nos hemos detenido en el examen de esta octava, comparándola con las que publica Morote en la ya citada obra, lo hemos hecho más para remitir al curioso al examen y comparación del manuscrito que publicamos, y la muy pequeña parte publicada por Morote; y además, para justificar las incorrecciones que se observan en una y otra parte, debidas probablemente á los copistas, y no al poeta, que tal vez no incurriese en tales errores ó extravíos.

En la primera octava, después del romance del Moro y en su tercer verso, hay una incorrección que indudablemente se debe al poeta, porque en su época se abusaba mucho de la licencia de colocar los acentos adonde más les placía; nosotros no le tocamos, dejándole como está por respeto al autor.

En la siguiente octava, sexto verso:

«mirando desde allí los alrededores,»

creemos que sería mejor:

«mirando desde allí los alrededores.»

Enamora, entre tanto y tan notable descuido del poeta, versos como los dé la octava sexta, después del romance, sobre

los que llamamos la atención de los lectores; y por cierto que en el séptimo verso el copista suprimió indudablemente una palabra:

«las y el blason de donde vienen,»

siendo á todas luces:

«las *armas* y el blason de donde vienen;»

del mismo modo en el primer verso de la que sigue:

«Por la puerta de Nogalte salen fuera,»

introdujo el copista una sílaba más, pues pudo decir el poeta:

«La puerta de Nogalte salen fuera,»

ó

«Por la puerta Nogalte salen fuera,»

y estaba corriente.

El quinto verso de la octava doce después del romance:

«Diego Lope de Guevara buen guerrero,»

resulta mejor suprimiendo el *de*, y el sexto de la siguiente quince resultaría también mejor diciendo:

«Entran en la batalla valerosos.»

El segundo verso de la diez y seis,

«que causaba temor solo el escuchallo,»

debe ser:

«que causaba temor solo escuchallo,»

ó

«que causaba temor el escuchallo.»

En el séptimo de la siguiente, el copista ha introducido una Y al principio de él, la que una vez suprimida, resulta el verso perfectamente.

El último verso de la antepenúltima octava,

«solo quince, y aun no, allí volvieron,»

se nos antoja peor que el copiado por Morote,

«apenas solo quince allí volvieron.»

CANTO ONCENO

DE LA BATALLA DE LOS CABARGADORES Y LO QUE EN ELLA SUCEDIÓ

El ánimo que es fuerte y generoso
 va á la gloria inmortal siempre anhelado
 qualquier peligro y trance riguroso
 en nada lo reputa, y va vuscando
 á su inmortal deseo algun reposo
 en esto noche y día contemplando
 se handa vacilando con rodeo
 hasta llegar al fin de su deseo.

- (1) En Africa vivia un fuerte Moro
 en fortaleza mucho aventajado
 pareciole afrentoso á su decoro
 el gran valor de Lorca divulgado
 dejase sus haberes y tesoro
 y el mar mediterraneo á atravesado
 para mostrar en Lorca ser guerrero
 al buen Martin Fernandez de Piñero.
 La fama de este y otros escuderos
 de Lorca valerosos y esforzados
 hacen pues los deseos tan fieros
 de este Moro mucho levantados:
 á muchos eligió los mas guerreros
 y todos en las armas muy preciados
 Con ellos vino á dar derecho á Vera
 que por levante á Lorca le es frontera.
 De los de Vera fué bien recibido
 con un placer inmenso y alegria
 y como saben ya á lo que es venido
 ofrecenle Tesoro y compañía
 fué bien por Abenrrahó agraciado
 por ser un Moro de alta cortesia
 que le informen les ruega enteramente
 del gran valor de Lorca de su gente:
- (2) Pregunta por aquel fuerte Piñero
 tambien por un Mateo Rendon de Luna
 por Alonso Fajardo gran guerrero

que á los Moros no temen cosa alguna
 pues con estos desea el Libio fiero
 provar de lanza á lanza su fortuna
 por Alburquerque pide Caballero
 por un Sancho Martínez escudero.
 Por unos Leonésés muy nombrados
 por unos Chuecos bravos y famosos
 por aquellos Guevaras afamados
 y por unos Moratas velicosos
 pregunta por lós Leybas muy preciados
 pregunta por los peones hazañosos
 todos son hijos dalgos Montañeses
 del Reyno de Aragon y Burgaleses.
 Despues que fué de todos informado
 tomó luego de Lorca su camino
 con un esfuerzo grande y encumbrado
 y en esto lo guió su mal destino
 trescientos de á Caballo habia sacado
 y quinientos peones del confino
 con estos llega junto de Nogalte
 mostrando la grandeza de su esmalte.
 Con animo orgulloso aficionado
 de Lorca y su grandeza aqueste Moro,
 como estubiese de ella enamorado
 tomó un Laud que trae de fino oro
 tócalo, y con acento concertado
 un romance acompaña, que de coro
 lo trae de Berveria ya aprendido
 y asi lo cantó el Moro muy sentido.

Romance del Moro

Ya te veo, Lorca mia,
 la por mi tan deseada,
 yo pasé de Berveria,
 por ver tu gente afamada,
 ahora que está en tu Campo,
 provaré mi ser y espada,
 en tus fuertes Caballeros,
 por quien eres tan nombrada,
 de quien hoy la fama suena



Real Academia de la Historia, Alhambra y Generalife
 CULTURA

por ser la mas encubrada,
 á la qual, si Alá quisiere,
 hare que no suene nada,
 que si yo los mato á todos,
 Lorca, serás ensalzada,
 que la Ciudad sin aquestos,
 muy presto será ganada:
 lo cual haré yo muy presto,
 empleando bien mi espada,
 la cual fué de un deudo mio,
 persona muy estimada:
 este fué el fuerte Annibal,
 por quien Lorca fué ganada
 Ó Lorca, cuanto le cuestas
 á este Reyno de Granada
 que los Moros tus vecinos
 viven vida muy penada
 los cuales yo vengare
 ya que vengo en tal demanda

FIN

- (3) Despues de haber cantado el Moro altivo
 aquel romance á Lorca muy contento,
 estuvo un poco y quedo pensativo,
 que es lo que debe hacer en el reencuentro:
 muestra en el su semblante ser esquivo
 su gran fiereza muestra el pensamiento
 quinientos Moros manda ir por la sierra,
 para que desde allí miren la guerra.
 Y siendo los Cristianos ya de huida
 é vayan los moriscos vencedores
 que den en el Castillo arremetida,
 con ánimo valiente escaladores,
 y en esto este la gente apercivida,
 mirando desde allí los alrededores
 mostrando ser allí muy esforzados
 queriendo ser en todo deñodados.
- (4) A ún ligero peon ha despachado
 al buen Martin Fernandez de Piñero
 que salga luego al campo todo armado
 y venga muy aguisa de guerrero:

Con el quiere en el campo ser provado
 á guisa de valiente caballero:
 que traiga compañía le pedia
 pues el tambien traia compañía.
 Martin Fernandez supo luego el caso
 que el mensajero dijo diligente
 mas no se mostró allí por eso laso,
 antes mostró allí su animo valiente.
 bajose del castillo á muy buen paso
 y comienza á animar toda la gente
 un ciento de á caballo habia sacado
 con doscientos peones de otro lado.
 Hecholos los peones por la sierra
 y que en viendo los Moros se parasen
 y miren por lo llano bien la guerra
 y que ellos aquel paso lo guardasen
 el buen Alcayde en esto no lo ierra
 por que ellos la fuerza asegurasen
 con esto oyeron Misa los nombrados
 y en Dios salen al campo confiados.
 Todos son hijos dalgos esforzados
 de Burgos y Leon y Montañeses
 de relumbrantes petos van armados
 de almetes y corazas y de arneses
 con animos valientes denodados
 sacaban dibujado en sus paveses
 las y el blason de donde vienen
 y esto en muy sumo grado lo mantienen
 Por la puerta de Nogalte salen fuera
 en verlos solamente dá contento
 el buen Piñero va en la delantera
 muy alto llevan todos el intento
 Entienden de llevar la honra entera
 salir con la victoria y vencimiento
 En esto se mostravan muy furiosos
 con animos crecidos valerosos.

(5) * Llegados casi junto el moro bando
 llegaron Adalides muy corriendo,
 allí quedan trescientos aguardando,
 moriscos valerosos con estruendo:
 bien saveis Señor que peleando



los pocos hemos de hir siempre perdiendo
 mirad que se ha de hacer en este caso
 primero que adelante dais un paso.

(6) Martín Fernández dijo prestamente
 aquí somos doscientos allegados
 aquestos acometan bravamente
 á los doscientos Moros renegados
 yo y mi caballo tan solamente
 daremos otros ciento degollados
 por que nuestras trompetas valerosas
 no sabrán que han de hacer notables cosas.

(7) Y mire cada uno el gran linage
 y aquella clara sangre dó ha venido:
 atienda al sacramento y homenaje
 que tiene hecho al Rey y Prometido
 no se reciba hoy algun ultrage
 por donde lo ganado sea perdido
 miremos de á dó somos derrivados
 y vamos á vencer como esforzados.

(8) Sonaron las trompetas muy furiosas
 y luego se arremete el crudo asalto,
 revuelven las huestes velocas,
 poniendo en cada uno sobresalto:
 las lanzas enristradas poderosas
 resuenan un rumor crecido y alto,
 á guisas los Caudillos muy delante,
 mostrando gran valor en su semblante
 Y delante iba aquel fuerte Piñero
 al lado va su hierno que es Fajardo
 el Tomas de Morata que es postrero
 pues este se adelanta tan gallardo
 Diego Lope de Guevarra buen guerrero
 picaba bravamente su vayardo
 aquel bravo Mateos poderoso
 á los Moros se va aquel tan rabioso
 Fenares se mostró muy esforzado
 y Zambrana en las armas velicoso
 Riquelme y Alburquerque denodados;
 pero Rivabellosa valeroso:
 Abalos se mostraba aventajado
 Navarro se mostró muy poderoso

Alisenes é Idalgos señalados
 mostraron aquel día ser nombrados.
 Benrraho de otra parte valeroso
 y Zulema, que es moro señalado,
 Hamete el Alfaquí muy poderoso
 mas otro soliman salió nombrado
 de Vera vino un Bucar velicoso
 y de Almeria un Moro aventajado
 con otros muchos Moros que no nombro
 comenzaron la batalla con asombro.
 Los instrumentos suenan de la guerra
 trompetas y añafles muy sabrosos
 con este gran rumor tiembla la tierra
 y andan los guerreros muy furiosos
 Los peones que fueron por la sierra
 entraron en la batalla valerosos
 en todas partes suena el crudo Marte
 y temblaba la tierra en toda parte.
 El duro asalto suena tan perfecto
 que causaba temor solo el escuchallo
 rompiase el escudo y fuerte almeto
 el refusar se oye del caballo.
 la fina espada corta el duro peto
 sin que ninguno pueda allí escusallo
 se muestra la batalla muy sangrienta
 y asi de qualquier parte hay cruda afrenta.
 De todas partes anda temerosa
 la sangre se parece ya esmaltada
 andaba la batalla rigurosa
 activa en toda parte y porfiada
 mostrabase estupenda y espantosa
 resuena el golpear de cruda espada
 y de todas partes anda tan reñida
 que no se vió batalla tan herida.
 El buen Morata á todos animaba
 metiendose en los Moros á porfia
 el gran Piñero fuertes voces daba
 animando la fiel Caballeria
 Fajardo en estos medios no se holgaba
 y todos los hidalgos á porfia
 por que todos andaban ya tan fieros



que bien muestran su ser los caballeros.
 Halló Martin Fernandez aquel Moro
 que la mar travesó solo á buscallo
 mas aprecia hallarlo que un tesoro
 y contra él ahixa su caballo,
 El Moro que lo vido como un toro
 bufaba por habello y alcanzallo
 el uno al otro luego arremetieron
 con animo valiente y se hirieron.

(9) El Moro alcanzo un poco en la rodilla
 que nunca mas alli pudo alcanzallo
 atravesó el Moro una costilla
 muy luego cayó muerto del caballo
 Los Moros viendo aquesta maravilla
 y viendo á su caudillo asi tratado
 desmayan todos luego en un punto
 qualquier Moro quedó casi difunto.

(10) Desmaya su batalla toda entera,
 no saben ya de si parte ni arte;
 aprietan los de Lorca en tal manera
 que se aventaja mucho su estandarte
 vanles todos hiriendo, cosa fiera,
 que no quieren los Moros ya mas Marte
 vuelvenles las espaldas vanse huyendo
 á rienda suelta todos van corriendo.
 Quedó poblada toda la campaña
 de Moros muertos, todos destrozados
 por el valor de Lorca ¿cosa estraña?
 Fuéron alli los Moros derrivados
 los que pasaron de Africa y España
 acá quedaron todos degollados
 por que de mas de mil que acá vinieron
 solo quince, y aun no, allá volvieron.

(11) Tambien de los peones que salieron
 y la batalla hubieron en la sierra
 allí en la sierra todos fenecieron
 que no volvieron mas hacia su tierra
 por que alli los de Lorca en ellos dieron
 haciendoles estrago y cruda guerra
 fueron tantos alli los que mataron
 que muy poquitos de ellos se escaparon.

(12) Fue digna esta batalla de memoria
y así estará estampada eternamente
pues que tan poca gente hubo victoria
de tanta multitud de brava gente
Declaralo muy bien esto la historia
que muy escrita está elegantemente
remito el caso de ello alla entretanto
que vamos á escribir este otro canto.

Ilustraciones de este canto oncenno.

- (1) Abenrrahó, Príncipe de Trigia.
- (2) Este hierno de Piñero: sucedióle en la Alcaydía y fué Adelantado de este Reino.
- (3) Astucia de Abenrrahó.
- (4) Mensaje á Martín Fernández Piñero.
- (5) Aviso de las espías.
- (6) Aviso y valor del Capitán. Arrogancia portuguesa.
- (7) Exhortacion del Capitán.
- (8) Batalla.
- (9) Muerte de Abenrrahó, confusión de los moros.
- (10) Fuga del enemigo.
- (11) Batalla de los peones.
- (12) Por una de las más principales batallas la tiene pintada esta nobilísima Ciudad en el tablero que tiene de su Consistorio.

CANTO XII

Estaba el Adelantado Alonso Yáñez Fajardo mal enojado y desabrido, y con razón tenía ese sentimiento, dice Cascales, porque los moros le habían muerto en la refriega de Vera á su hijo Juan Fajardo (1), y así procuraba ocasión en que satisfaciera

(1) Era D. Juan Fajardo hijo de D. Alonso Yáñez-Fajardo, el segundo de este nombre, y de D.^a María de Quesada, hija de Pero Díaz de Quesada, Señor de Garciez. «La muerte del caballero Rivera (adelantado de Andalucía), bravo como el Cid, fué amargamente llorada en Castilla; circularon ro-

cerse de su mano. Este, según el citado historiador, fué el motivo de la doble cabalgada que llevó á cabo el Adelantado, empezándola en el mes de Agosto de 1435, y continuándose durante todo el año, apoderándose de muchos lugares y villas, como fueron Xiquena, Tirieza, los dos Vélez, Oria, Cantoria, Albox, Arboleas, Overa y otras, llevando el espanto y alarma hasta las puertas mismas de la gran ciudad de Baza.

El Adelantado murió en 1445, y dice Cascales que hasta su muerte conservó el dominio de los lugares conquistados por él.

El P. Morote por su parte refiere el hecho en esta forma: «En vista de los grandes servicios de Alonso Yañez Fajardo, segundo de este famoso nombre, la Magestad del Rey D. Juan el segundo le dió el Bastón de Adelantado del Reyno (1) de Murcia, año de 1423. Visitó luego, como tan gran soldado las Plazas y fortalezas del Reyno, previniendo con la mayor vigilancia las cosas mas necesarias para una guerra tan continuada, como la que mantenía el Reino de Murcia, especialmente en la frontera de Lorca, como tan vecina, y contigua al Reyno de Granada. Entre los muchos sucesos favorables, que bajo el mando de este famoso Adelantado lograron las armas, del fidelísimo Reyno de Murcia, se llevó la palma de sus trofeos, la entrada, que ordenó este valeroso Caudillo en el Reyno de Granada. Dió aviso como General á la Ciudad de Murcia para que alistasen luego las tropas que pudiesen, y que marchasen luego á Lorca, teatro de la guerra de este Reyno, desde cuya plaza, intentaba una famosa expedición, en obsequio del Real servicio. Tocó el arma la Ciudad de Murcia, y habiendo juntado un lucido escuadron de arreglada gente, este

mances en su elogio, y la musa de Juan de Mena, el bardo de aquella época, fué intérprete fiel del sentimiento general. Ocurrió al propio tiempo (año 1434, mes de Mayo) la desgracia del joven D. Juan Fajardo, hijo del Adelantado de Murcia Alonso Yañez, á quien un escuadron de abencerrajes sorprendió en los campos de Lorca, con muerte suya y de sus compañeros.»—(Véase *Historia de Granada*, por D. Miguel Lafuente Alcántara.—Tomo III, páginas 247 y 248.—Granada, 1845.)

(1) Con el señorío de la Villa de Mula, y por la caída del Condestable D. Ruiz López Dávalos, le hizo Adelantado de Murcia.

marchó luego á Lorca, de quien fué muy bien recibido, y en donde se prepararon y alistaron para la jornada, que el animoso Adelantado pretendía. Fué este General devotísimo de la Madre de Dios, robandole las ternuras de su corazon este simulacro devotísimo y milagroso de N. Señora de las Huer-tas; devocion que siempre conservaron los grandes Señores de la antigua casa de los Velez, de que hasta hoy son testigos los pulidos y dorados Escudos de esta Excma. casa, bordados con mil primores, de manos de las Señoras Marquesas, en los Or-namentos Sagrados de Ternos y Casullas de ricas telas, con las que consagraron sus afectos cordiales á esta gran Reyna, como protectora de su casa. Visitó el fervoroso Adelantado el Templo, y Imagen de la Madre de Dios, pidiéndole pos-trado su poderoso auxilio para el feliz éxito de tan ardua em-presa. Comunicola el Adelantado con los Capitanes de Lorca y Murcia, y en particular con Martin Fernando Piñero, fa-moso Alcayde de los Reales Alcazares de Lorca, á quien despues sucedió el Adelantado en la Alcaydia perpetuandola en su casa, por casamiento que hizo con hija de este famoso Alcayde.

Formado un poderoso y lucido campo con las compañías de ambas Ciudades, salieron de Lorca y dirigiendo sus mar-chas por el Rio de los Velez con el ánimo de tomar las for-talezas de Xiquena y Tirieza, castillos que están á cinco le-guas de esta Ciudad y dos de las Villas de ambos Velez, los que fueron de improviso, acometidos y conquistados; pasaron á las dichas Villas de los Velez Blanco y Rubio, y aunque los valerosos moros pelearon esforzadamente, huvieron de ceder al teson y poder de los cristianos, que asaltando sus muros obligaron á los sitiados á que rindiesen luego las armas, que-dando así estas Villas como los castillos de Xiquena y Tirieza por Mudexares del Rey de Castilla. Con sucesos tan favora-bles encaminaron sus marchas á las Villas de Benamaurel y Cuellar, que apenas dista cuatro leguas de la Ciudad de Baza. Tomaronlas con la misma valentia, no hallando el valor Cris-tiano resistencia, no obstante que los moros de Cuellar mos-traron su valor con una batalla muy reñida, y porfiada, con-fiados en que por la cercanía de Baza, serian prontamente

socorridos. La dieron al saco por su porfiada resistencia, y desde aquí por tierra de Moros continuaron su jornada para la Villa de Oria, la que noticiada de esto, no solo se previno para su defensa, si que, con repetidas almenaras daba avisos, para que las vecinas Villas embiasen socorros, pero todo sin efecto, porque cada pueblo temia de los Cristianos el sitio, por lo que luego se vió rendida y abasallada y cargados de ricos despojos los Cristianos, se bajaron hacia Cantoria.

.....

»De Cantoria pasaron á la Villa de Albox, á la que defendia un fuerte Castillo, que escalaron los Cristianos, rindiendolo con la Villa, y hecho por los Moros juramento de fidelidad y vasallaje al Rey de Castilla, quedaron sin Mudejares. Lo mismo ejecutaron los Moros de Arboleas y Zurgena. Pasaron luego los Cristianos á la fortaleza de la Villa de Overa, sobre la rivera del rio, la que se puso en defen-sa, fiando los Moros en su fuerte Castillo y aspereza de su sitio. Enojose mucho el Adelantado por el porfiado teson, con que se defendian los Moros, y juró á ley de caballero no desistir de su intento hasta, dejar rendida su fortaleza.

»El valeroso Tomás de Morata, Capitan de Lorca, viendo enojado á su Adelantado, dejando su caballo orilla del mismo rio, habiendo prevenido una escala, formada de fuertes cuerdas y acerados garfos acompañado de un esforzado soldado de su compañía, por lo áspero de la montaña, se arrimó por la parte mas flaca del Castillo, y favorecido de los silencios de la noche y lo que fué mas, del poderoso Patrocinio de la Madre de Dios, echó la escala y embrazando su escudo y con la espada pendiente de su mano, asaltó con singular esfuerzo á la fortaleza, en cuya garita, descuidada de ser presa, estaba la centinela, la que saliendo al encuentro al Capitan Cristiano fué atravesada de una estocada, que en el mismo encuentro le dió Morata.....

.....

»El valeroso Capitan Morata viendo á sus pies la Mora centinela la arrojó desde las Almenas al despeñadero abajo, y con valeroso esfuerzo asaltó á la Torre principal, en la que apellidando á Lorca hizo llamada al Cristiano bando, lo que ad-

vertido por los Caballeros, se arrimaron con la mayor presteza á la fortaleza, admirados del suceso referido. Los Moros no menos admirados en ver asaltada su fortaleza por el valor Cristiano, acudieron luego á recuperarla, y hallandola ocupada por los mejores Caballeros del Cristiano bando, se trabó entre todos una batalla muy reñida, en la que cediendo el Moro á el valor Cristiano, bajandose de la fortaleza, reunió las fuerzas en la Villa. El Alcayde de Lorca, que con el valiente Adelantado se halló el primero despues del Capitan Morata, en la fortaleza, enarbó el Estandarte de Lorca, en sus mas elevadas Almenas. Viendose los Moros por todas partes sitiados, y en poder de los Cristianos su Castillo, cedieron á su valor, y rindiendo las armas, quedaron por vasallos del Rey de Castilla.»

«El famoso Adelantado y el esforzado Alcayde de Lorca, con los demas valientes Capitanes, viendo los ventajosos triunfos conseguidos con tanto acierto del valor Cristiano, y reconocidos del particular veneficio que del Señor de los Ejercitos habian recibido las Catolicas armas en jornada tan famosa, determinaron como agradecidos, pasar al devoto templo de la Madre de Dios á visitar la milagrosa y Real Imagen de Santa Maria de las Huertas, lo que ejecutaron fervorosos, dando gracias á Dios y á su Santísima Madre por favores tan estupendos y tan dignos de su gratitud y memoria. Ofrecieronle á la Santa Imagen muchos y ricos despojos, como afectos de su reconocida gratitud.»

De la forma poética:

El cuarto verso de la primera octava:

«entre ellos determinan ir á las entradas»

debe leerse:

«entre ellos determinan las entradas;»

y en el quinto, en lugar de *belicosos*, consideramos deba ser *valerosos* ó conseguir otro adjetivo semejante, porque con esta misma palabra concluye el primer verso.

En la tercera octava el séptimo verso:

«Al fin fueron los de Velez saqueados.»

diría bien:

«Al fin fueron los Velez saqueados»

En la octava quinta el tercero y quinto verso rima igualmente en la palabra *fuego*, y se nos antoja ser ya una de tantas incorrecciones, como observamos en el poema, y que se repite más de alguna vez, por lo que no hacemos más que llamar la atención del curioso sobre ello.

El verso octavo de la séptima:

«que la hacen ser en todo muy fuerte»

resulta bien leyendo:

«que la hacen en todo ser muy fuerte.»

leyendo la *h* de hacen

El último verso de la quince octava:

«en donde fueron muy bien recibidos»

según el manuscrito, y:

«donde fueron victoriosos recibidos»

según Morote, en los pocos versos que traslada, consideramos debe ser:

«dó fueron victoriosos recibidos.»

porque así resulta completo el verso.

CANTO DOCENO

DE LAS BATALLAS QUE LOS DE LORCA TUBIERON CON LOS MOROS
DE VELEZ Y OTROS LUGARES

- (1) Estando los hidalgos velicosos
triunfando de las glorias ya pasadas
y de ganar mas honra codiciosos
entrellos determinan ir á las entradas
conciertan entresi los velicosos
partirse para hacer dos cabalgadas
y fué para este efecto concertado
llevarse el buen Fajardo el principado

- (2) Ya de comun acuerdo el buen Fajardo
 por Capitan eligen valeroso
 y luego lo aceptó el varon gallardo
 por ser en todas armas velicoso
 y ansi en lo concertado no fué tardo
 antes bien con un animo orgulloso
 camino de los Velez Rio arriva
 mostrava su grandeza tan altiva.
- (3) Llegaron á Jiquena y á Tirieza
 los dos Castillos fuertes poderosos
 á los cuales ganaron con presteza
 aquellos Caballeros valerosos.
 Fueronse á los Velez sin pereza
 defendense los Moros animosos
 Al fin fueron los de Velez saqueados
 muchos moriscos muertos y tomados.
- (4) Pasaron luego á Cullar los cristianos
 allí hallaron muy grande resistencia
 por ser muy velicosos los paganos
 fué muy bien reñida la pendencia
 al fin murieron muchos á sus manos
 mostrando allí Fajardo su potencia
 que el pueblo fué por el al fin tomado
 y todo lo de adentro saqueado.
- (5) A Oria y á Cantoria fueron luego
 de Cullar adelante no han pasado
 por que ha sentido Baza el crudo fuego
 y bienen con socorro aventajado
 Oria que los vió hace un gran fuego
 por el que todo el Rio fué avisado
 Mas antes que el socorro fué venido
 quedó el pueblo de Oria destruido.
 Bajaron á Cantoria prestamente
 Fajardo la cercó por todas partes
 Cantoria se defiende bravamente
 su esfuerzo no aprovecha ni sus artes
 Convatela Fajardo reciamente
 y al fin dentro metió sus estandartes
 saquearon á Cantoria los Cristianos
 y mueren á sus manos mil paganos.
- (6) A Albox fueron despues y lo tomaron



JUNTA DE ANDALUCIA

El Monumento de la Alhambra y Generalife
 CONSEJERIA DE CULTURA

á Arboleas tambien como á Zurgena
 y á la fuerza de Overa se llegaron
 mas ella se defiende que hera buena,
 Al punto los de Lorca la cercaron
 y pensaron tomalla muy sin pena
 pero ella tiene muros de tal suerte
 que la hacen ser en todo muy fuerte.
 Y viendo el buen Fajardo la defensa
 de aquella fortaleza ya ensafiado
 con una brava furia muy inmensa
 ha hecho un juramento consagrado
 de no partir de allí sin recompensa
 del enojo, que allí le habian causado
 y de tomar la fuerza valerosa
 por fuerza ó pleytesia ú otra cosa.

- (7) Mas Tomás de Morata valeroso
 viendo á su Capitan tan enojado
 una escala hizo allí muy presuroso
 de las cuerdas y sogas que habia hallado
 allegose al Castillo y animoso
 la escala sin sentir habia echado
 Esto era de noche y con la Luna
 y quiso darle Dios buena fortuna.
 Morata subió solo denodado
 llevando solo espada y fuerte escudo
 dejöse su caballo allí arrimado
 y subió por la escala como pudo
 un Moro en las almenas se ha encontrado
 á quien dió un recio golpe, bravo y rudo
 En el quiso hacer Dios tal maravilla
 que el golpe le asestó por la tetilla.

- (8) No pudo resollar el falso Moro
 al punto cae al suelo desmayado
 Morata le aferró como á un gran toro
 y de la torre abajo lo ha lanzado
 Morata estimó esto mas que el oro
 que fuese en todo el mundo señalado
 Con esto al omenaje se ha subido
 y Lorca, Lorca da por apellido.
 Luego pues los de adentro se espantaron
 aguijan á la torre muy furiosos

Fajardo y los de afuera se admiraron
 oyendo aquellos gritos temerosos
 luego á la fuerza todos se arrimaron
 y hallaron los ingenios milagrosos
 subió luego Fajardo, el buen Piñero
 luego sube cualquiera caballero.

Andaba la revuelta de tal arte
 que era cosa bien rara y espantosa
 resuena por la fuerza del crudo Marte
 hace la noche clara y muy lumbrosa
 Piñero puso luego el estandarte
 diciendo: Lorca, Lorca valerosa:
 los Moros que esto vieron espantados
 se abajan al lugar amedrantados.

Y en una Torre grande se han metido
 á dó jamás podían ser tomados
 en esto el claro día fué venido

y allí fueron los Moros muy cercados
 Ya todos los de Lorca han acudido
 que por las propias puertas son entrados
 y vista la defensa fuerte y brava
 tomaron los de abajo su palabra.

- (9) Dándose los Moros luego allí á partido
 debajo del gran pleyto y omenaje
 que servirían al Rey sin dar ruido
 sus parias le pagar y su fardage
 los de Lorca al instante se han partido
 aplacada su furia y su corage
 A Lorca con gran honra son venidos
 en donde fueron muy bien recibidos.
 Quedaron los del pueblo saqueados
 salieron los de Lorca con victoria
 de muy grandes despojos apropiados
 eternizada queda su memoria
 peleando valientes y esforzados
 como siempre he contado en esta historias
 Quedó de esta Fajardo muy nombrado
 y allí por Capitan fué señalado.
 Cosas hizo este pues tan señaladas
 que son dignas ponerse en escrituras
 las fronteras tenía amedrantadas



JUNTA DE ANDALUCÍA

Alhambra y Generalife

y siempre les causaba desventuras.
 Con este hizo Lorca mil entradas
 y le alcanzaba siempre mil venturas
 Vera tenia á Lorca bravamente
 por ser su gente tal y tan valiente.

- (10) El Rey bien sabia allá en su mente
 de aqueste buen Fajardo gran guerrero
 y como le servia lealmente
 mostrandose contino caballero
 y ansi este casó muy noblemente
 con hija del valiente y buen Piñero
 y luego el Moro bando de Granada
 temblaba de Fajardo y de su espada.
 Los Moros de Granada estan medrosos
 de la invencible Lorca valerosa
 y de su gran valor muy envidiosos
 y viendo su grandeza poderosa
 muchos de ellos se muestran animosos
 tentar quieren á Lorca tan furiosa
 y causalle en su ida grande espanto
 mas esto lo vereis en otro canto.

Ilustraciones de este canto doceno.

- (1) Fué esta batalla á catorce leguas de Lorca.
 (2) Vélez pueblo de Moros.
 (3) Xiquena y Tirieza pueblos de Moros. En todo se halló Martín Fernández Piñero, y en la Torre del homenaje de este castillo armó Caballero á Alonso Yáñez Fajardo su hierno, y le puso el hábito de Santiago, de cuya orden era él también.
 (4) Cúllar pueblo de Moros.
 (5) Oria y Cantoria pueblos de Moros. Almanzor.
 (6) Albox, Arboleas, Zurgena, Overa pueblos de Moros.
 (7) Valor de Tomás de Morata.
 (8) Muerte de la guarda de la torre.
 (9) Homenaje de los Moros de Overa hecho á los de Lorca.
 (10) Como parece del árbol que tiene el Marqués de los Vélez, como descendiente de Alonso Yáñez Fajardo y de D.^a María Fernández Piñero, hija del Alcaide Martín Fernández Piñero, el que dió á su hierno por dote de su hija esta Alcaidía, y el Rey se lo confirmó para él y toda su casa.

CANTO XIII

Dice el P. Morote, por la ocasión que motivó este canto treceno, «que envidiosos los Moros de los triunfos repetidos por las armas de los Cristianos en los campos de Lorca, determinaron los valerosos Capitanes de Granada hacer en esta tierra una famosa entrada.....

»Era el Rey de Granada Jucef, hijo de Mahomad, que murió en el principio del año de 1302, grande amigo de los Cristianos. Era Jucef del genio pacífico de su Padre, y tan amante de los Cristianos, que puso en libertad á muchos que tenían cautivos, enviandolos sin rescate alguno á sus patrias, solo con el fin de ganar las voluntades de los Cristianos. Estos favores hechos á los Cristianos llamaron la atencion de uno de sus hijos llamado Mahomad, joven de ardiente espiritu, quien no esperando poder suceder en la Corona de su Padre, por tener otro hermano mayor, atrajo á su partido á muchos que inclinados á la novedad, fundaban en ella las mejoras de su fortuna. Publicaba Mahomad, para dar algun colorido á su resolucion, que su Padre sólo en el nombre era Moro, mas en la realidad y en lo oculto era de profesion Cristiano. Esta determinacion que prometia en aquella gran Ciudad una guerra tan perniciosa como la civil, procuró desvanecer con admirables consejos, para la utilidad del comun, un Embajador, hombre de gran prudencia, que tenia el Rey de Marruecos en Granada; alentandolos á los principales Jefes Granadinos, á que unidas sus fuerzas, hiciesen una poderosa entrada en las fronteras de los Cristianos; logrando la mejor coyuntura, en que en aquellas circunstancias se hallaban los Reynos de Castilla, por la menor edad de su Rey Enrique III, y la defuncion y discordia de los Magnates del Reyno.

»Obtenida la licencia del Rey, tocaron sus añafiles, dulzaynas y atabales, publicando la vigorosa entrada que determina-

ban hacer en los campos de Lorca. Juntaronse con la mayor presteza, setecientos ginetes, todos de esclarecidos linages, con ligeros caballos, con ricos Jaeces, y tresmil peones, toda gente noble, y principal de aquella principal Ciudad insigne, los que bien armados y equipados, formaron un escuadron, el mas lucido que vió Granada, hasta aquel dia. Todo esto sucedia por los años 1392.

»Con este Batallon, tambien armado, salió su valeroso Gefe tremolando sus moriscas banderas de Granada, dirigiendo sus marchas á los confines de los dos Reynos de Granada y Murcia, y como estaba tan establecida la paz entre los dos Reyes de Castilla y Granada y esta jornada de los Moros fué determinada y por la paz de la Ciudad de Granada, y valerse de la coyuntura de la menor y enfermiza edad del Rey Don Enrique y desunion de los Señores Grandes, no fué prevenida ni temida de los Cristianos, por estar en el año antecedente confirmadas las pazes. La Ciudad de Lorca, como tan vecina, y á vista del enemigo, aunque en esta ocasion le miraba como á treguado, siempre velaba con Espada en mano, como el ser de fronterizos lo pedia.

»El encono de los Moros era siempre contra Lorca, y por esto fué contra los Lorquinos esta jornada, descargando sus iras solo en sus campos mas inmediatos á la misma Lorca, los que entraron talando y saqueando por Pueju y sus Marinas, que fué entenderlo Lorca, por estar á Vera tan vecina, despojaron de muchos ganados y Cristianos. Era Adelantado mayor de nuestro Reyno, Alonso Yañez Fajardo, primero, y noticiado de que los Moros, con un campo tan lucido y tan ricamente interesados, satisfechos de el valor de los Caballeros, que componian su Ejército y del crecido número de sus soldados, corrian la Vega de Lorca, pasando á vista de la Ciudad, cerca de las Escuchas, á tomar el camino de Granada, por el puerto de Nogalte, mandó tocar á rebato la principal campana de la Alfonsina, y en tiempo brevísimo. se hallaron juntos con su Adelantado, ciento setenta caballeros montados en ligeros caballos y cuatrocientos peones, toda gente noble y experimentada en las campañas.

»Era el Adelantado tan esforzado y valeroso, como devo-

to de la antigua Imagen de N. Señora de las Huertas, en cuya fervorosa devocion vincularon siempre los mayores héroes de la insigne y alta casa de los Fajardos, sus famosos aciertos. Encomendóse con todo su batallon, á esta Reyna Soberana, esperando de su poderoso auxilio la victoria, en vista de la desigualdad de fuerzas, siendo las del Cristiano bando de cuatrocientos Infantes y ciento setenta caballos y las del Moro de trescientos peones y setecientos ginetes, todos esforzados caballeros Andaluces. Dirigió el práctico General Cristiano su lucida tropa por el Rayguero de la Sierra, que por el Poniente forma la espaciosa Valla de la Vega, caminando oculto á tomar al Exército Moro la retirada, dentro de la Rambla de Nogalte, que es la que forma el Puerto de este nombre, y el camino real para los Velez, y Granada.

»Lograron los Christianos ocupar tan importante sitio, y armados y azorados para la batalla, luego que cruzaron los Moros lo ancho de la Vega, por su término, no temiendo en el Puerto la emboscada, se hallaron acometidos de los Christianos, con tanta destreza y gallardía, que saliendo al encuentro Faxardo con su tropa, logró este desvarar y descomponer en un todo á el vando Moro, derrotandole con su Batallon Cristiano, con tan singular fortuna, que enristraron con sus lanzas, y pasaron por los filos de su Espada á todo aquel Batallon Morisco, quedando aquel campo regado de la noble sangre Granadina, y cubierto de cadáveres de los mas famosos Cavalleros Moros de Granada. Todo lo dijo con su acostumbrada elegancia el grande historiador Mariana.»

Efectivamente, el grave, serio historiador y sabio jesuita dice en su *Historia de España*: «*Septingenti Equites erant (los agarenos) peditum tria milla. His obviam factus Alfonsus Faxiardus cum centum et septuaginta equitibus, quadringenti peditibus, magna eos strage cecidit, fuditque, ablata præda.*»

Este canto, de Perez de Hita, no es, pues, otro que la reseña «de la batalla de las Cabezuelas con los Moros de Granada,» como le intitula el poeta, reseña hecha mucho antes que historiador alguno y tenida después muy en cuenta por la mayor parte de los que le han precedido.

En la forma poética el quinto verso de la octava cuarta, que

termina con *valerosos*, de la misma manera que concluye el tercero, por lo que se nos antoja que Morote copió mejor al hacerlo de *poderosos*:

«Aora iremos Moros poderosos»

como también en el sexto de la misma:

«de hechos, y de sangre esclarecida»

que en nuestro MS. se lee:

«de hechos y sangre esclarecida»

en el que falta una sílaba, que no se echa de ver en el anterior.

En la octava once, el verso séptimo:

«de suerte pelean los Christianos»

tal vez diría:

«de suerte peleaban los Christianos»

ó

«de tal suerte pelean los Christianos»

El verso primero de la quince:

«Los moros que escapan van huyendo»

probablemente estaría escrito en el original:

«Los Moros que escapaban van huyendo.»

Y:

«El Rey Moro de Granada paz teniendo»

que es el segundo verso de la octava veinte, me inclino á creer que estaría escrito:

«El Reyno de Granada paz teniendo»

En el quinto de la misma se tropieza con

«Cruda guerra de una y otra parte»

y positivamente debió decir:

«Cruda guerra de uno y otro *bando*»

á fin de que rimara con *lamentando* del primero y *holgando* del tercero.

CANTO TRECENO

DE LAS BATALLAS DE LAS CABEZUELAS CON LOS MOROS DE GRANADA.

- (1) Los Moros de Granada están corridos
de verse de tal suerte deshonrrados
cautivos, maltratados, muy heridos
sobre quedar así desvaratados
Lorca los tiene á todos avatidos
Lorca á todos los tiene destrozados
de todos tomar quieren gran venganza
Si la ventura dar quiere pujanza.
- (2) Hablaron con el Rey que es de Granada
y diciendole: si manda vuestra Alteza
hacer queremos todos una entrada
por el campo de Lorca y su grandeza
licencia demandamos y sea dada
que allí se mostrará nuestra nobleza
El Rey les respondió: yo soy contento
y en eso que pedis yo doy asiento.
- (3) Mirad que vayais bien aderezados
que la gente de Lorca es velicosa
no sea que volvais desvaratados
de aquella gente brava y poderosa
porque hay allí varones esforzados
que siempre buscan guerra peligrosa.
En toda la morisma son temidos
y esto han oido siempre mis oidos.
- (4) Responden muchos Moros orgullosos
si Lorca hasta hoy es tan temida
es por no haber moriscos valerosos
que ella ya estuviera destruida
ahora iremos pues moros valerosos
de hechos y sangre esclarecida
y mostraremos todos con las manos
nuestro valor crecido á los Cristianos.
Del Rey se despiden al presente
y tocan añafles y atabales
convocan para ir muy mucha gente



los Moros de valor y principales
seiscientos de acaballo juntamente
tambien dos mil peones muy iguales
y cuando todos yá estuvieron hechos
caminan hacia Lorca muy derechos.

En Vera se junto toda la gente
salieron una noche con la Luna
con ánimo crecido y muy valiente
no temen todo el resto de fortuna
en lo de Lorca entraron bravamente
no se halla persona que repugna
el dia en este medio habia rotpido
el campo desde Lorca bien se vido.

- (5) Tocan luego arrevato prontamente
salio Alonso Fajardo gran guerrero
con el salió tambien toda la gente
Tambien Martín Fernandez de Piñero
ciento cincuenta salen solamente
que estos son de acaballo decir quiero
con trescientos peones que han salido
siendo cada cual de ellos escogido.

- (6) Llevavan ya los Moros muy gran presa
de vacas y pastores y ganado
cabrio y ovejuno y á gran priesa
se habian por el campo adelantado
Agujase el Cristiano á la represa
y á tres leguas los han luego alcanzado.
Los Moros que los vieron vuelven presto
á defender la presa con el resto.
Resuenan las trompetas prestamente
y tiembla el corazon en cualquier pecho
embiste alli Fajardo crudamente
con un valor muy alto y de gran hecho
de Lorca belicosa la gran gente
aguijan á los Moros con despecho
y aunque los Moros son siete doblados
los tiene Lorca pues en tres cornados (1)

(1) El cornado valía 5 maravedises y corrió en tiempos de Sancho IV de Castilla.

- (7) Para cada Cristiano habia treinta
de aquel falso malvado paganismo
más siguen los Lorquinos la tormenta
hechando muchos Moros al habismo
mataba tantós Moros que no hay cuenta
esforzado y valiente el cristianismo
que uno vale más allí que ciento
segun muestra el valor y el ardimiento.
- (8) Andaba la batalla de tal suerte
que bien clara se muestra la victoria
reciben muchos Moros ya la muerte
su gran sovervia es buelta ya en historia
pelean los Cristianos recio y fuerte
por dejar de esta hazaña gran memoria
de suerte pelean los Cristianos
que muchos Moros quedan por los llanos.
De Lorca los peones animosos
atajan muy de presto los ganados
los moriscos peones ya medrosos
dejaronlos volver amedrentados
y de salvar sus vidas cuidadosos
que en esto solo ponen sus cuidados
En ellos hizo Lorca grande estrago
diciendo á grandes voces: Santiago.
- (9) Andaba la batalla muy rompida
y ya la cabalgada esta quitada
solo piensan los Moros en la huida
la más de la morisma es destrozada,
muchos Moros perdieron la infiel vida
pasandolos va Lorca por la espada.
Alli murió un caudillo valeroso
á manos de Fajardo poderoso.
- (10) Esta fué una batalla muy estraña
travada, rigurosa y muy reñida
muertos quedaron muchos en campaña
nunca paso batalla tan herida
Lorca hizo en berdad muy grande hazaña
y ansi por todo el mundo fué entendida
de suerte que andará siempre en memoria
aquesta singular y gran Victoria.
Los Moros que escapan ván huyendo



JUNTA DE ANDALUCÍA

Monumento de la Alhambra y Generalife
CANTERA ALCAZURRA

y de Granada al Rey le dán la nueva
 el Rey cuando lo supo esta muriendo
 y del largo desmayo se releva
 volviendo presto en si como durmiendo
 suspira y dice ¿Alá que cosa nueva?
 haber vencido Lorca Capitanes
 mas bravos y mas fieros: que los canes.

- (11) ¿O Lorca valerosa y brava gente
 tu eres la sepultura de Paganos
 eres la señalada en ser valiente
 entre Moros y Turcos y Cristianos?
 ¿O estandarte el más bravo y refulgente
 no alcanzan otro tal los Castellanos?
 ¿Si no fuera por ti Lorca preciada
 los Reynos de Castilla no son nada?
 ¿O Fajardo?... ¿O esquivo bravo y fiero?...
 bien muestras ser de aquel gran Lanzarote
 que en la Bretaña fué claro lucero
 de á do te viene á ti tan clara dote
 de allí derecho vienes, caballero,
 de allí las tres ortigas sacan mote (1)
 el nombre es inmortal que en ti se encierra
 pues bienes de aquel Rey de Inglaterra.
 Por tu valor extraño y tan subido
 á mil Moros dás muerte con tu mano
 tu con aqese pueblo tan temido
 que hoy se llama Lorca soberano.
 Y dando el triste Rey un gran gemido
 el rostro se le hirió con cruda mano
 y queda en una silla pensativo
 de amargo dolor lleno y muy esquivo.
 Acuerda de pedir treguas reales
 al buen Rey don Enrique, que es, tercero
 de aqueste claro nombre en los mortales
 y luego le despacha un mensajero
 el Rey las otorgó por que los males

(1) Alude Pérez de Hita á el origen de los Fajardos de los Reyes de León y de Inglaterra, y á las tres matas de ortigas verdes, de siete hojas cada una, sobre tres rocas, en campo de oro, y las ondas de azul y plata de sus armas.

algo se apaciguasen muy de vero
y asi fueron las treguas por el dadas
y entre ambos dos Reyes concertadas.

- (12) Estubo algunos dias lamentando
el Rey Moro de Granada paz teniendo
pasose mucho tiempo en el que holgando
los Moros estubieron; más nó habiendo
cruda Guerra de una ni otra parte
siempre en muy larga paz se manteniendo
Al cabo de gran tiempo son quebradas
las treguas y las guerras declaradas.
Como durase el odio antiguamente
entre aquestos moriscos y cristianos
acuerdan ir á Lorca mucha gente
morisca á convatir á los Murcianos:
armaron muy de presto su adarente
con perversos deseos muy insanos
como lo habeis de ver por este Canto
que os pondra en oirlo grande espanto.

Ilustraciones de este canto treceno.

- (1) Esta batalla se dió tres leguas cerca de Lorca, reinando el Muy Noble Rey D. Enrique III.
- (2) Piden los Moros licencia á su Rey Jucef Mahomad.
- (3) Dales el Rey licencia y consejo.
- (4) Esfuerzo de los Moros.
- (5) Arma dada por Lorca.
- (6) Presa hecha por los Moros.
- (7) Batalla.
- (8) Victoria de los Cristianos.
- (9) Fuga y vencimiento del enemigo.
- (10) Consta por papeles del Archivo.
- (11) Esto decía el Rey de Granada, porque Lorca era guarda-llave y defensa de los reinos de Castilla como ahora lo es también.

CANTO XIV

«De la batalla de los Alporchones que tuvo Lorca con los Moros del Reyno de Granada,» intitula nuestro poeta este catorceno canto, en el cual, y en cuarenta y ocho octavas, describe con notable fidelidad histórica una de las batallas ó reencuentros más importantes de aquellos días de los librados en aquellos campos fronteros, y cuyo fatal resultado para las armas agarenas, fué de no escasa influencia en los destinos futuros de la casa de Granada y total ruina del reino alhamarita y término feliz de la reconquista.

Aún puede en el día el curioso que visite la galana ciudad de Lorca y su templo de Nuestra Señora de las Huertas, colocado en medio de éstas, como nido entre claveles, contemplar en el camarín de la Regia Imagen en un mal dibujado fresco aquel celebrado hecho de armas y leer al pie como explicación este pareado:

—Vence Lorca en la Guerra de Alporchones
Dos millares de lanzas y peones—

La palabra *Alporchón* debe, sin duda, su origen á la vascongada *Alporcha*, que quiere decir tanto como en castellano *Alberca*, ó pequeño estanque donde se recoge el agua para regar (1).

(1) Alporchón es el lugar donde en Lorca se subastan determinadas aguas para riegos. En principios del siglo pasado ya los libros que se usaban para este objeto en sus frontis y cantos tenían el nombre de Alporchón como cosa corriente. El terreno comprendido entre la iglesia de Santo Domingo y el puente se llamó y llama aún *Alberca*, y el agua que se reunía en esta alberca se distribuía entre los regantes, primero gratis y después de la reconquista por un tanto; estas aguas de la alberca eran las que se subastaban en el Alporchón.

No existen ya albercas, pero el curso corriente de aquéllas sigue utilizán-

Á consecuencia de tan señalada victoria, Murcia, en cabildo celebrado en 1.º de Abril del año de 1452, según acuerdo que existe, ó debía existir en el Archivo de dicha Ciudad, nombró á su Regidor perpetuo; Diego Riquelme, para que fuese en comisión á la Corte á dar cuenta á S. M. el Rey D. Juan II de tan memorable jornada; disponiendo que el 17 del mes de Marzo, día del insigne San Patricio, apóstol de Ibernia, se declarase festivo en toda la provincia; aclamando al Santo por su Patrón, y decretando que de los fondos de propios se le construyese un retablo y una efigie (1), y se celebrase en honor suyo una misa con sermón y procesión general por la carrera del Corpus Christi, asistiendo ambos Cabildos en corporación á esta festividad (2).

Lorca, por su parte, acordó también conmemorar todos los años tan celebrado día, tributando para ello al Santo los más solemnes cultos y poniendo bajo su advocación la magnífica

dose y subastándose por la comunidad de regantes llamada Alporchón, y del Alporchón se llaman estas aguas.

Alguien discurre que acaso este nombre venga de *Porche* (atrio, pórtico, etc.), porque en un principio se pregonaban bajo un pórtico.

La batalla de los Alporchones dada en la Vega, tomó este nombre indudablemente por las lagunas que había en el sitio donde se libró.

Hoy todavía en algún pago de riegos y especialmente en Sutullena, que era el que tomaba directamente el agua de la alberca, subastan y piden en la subasta una ó dos *balsadas*: una *balsada* equivale á disfrutar el agua medio día natural, y dos *balsadas* el día entero, y estas *balsadas* se refieren y han referido á las aguas correspondientes á la Alberca.

Es indudable que en el sitio donde se libró la batalla de los Alporchones existían muchas *albercas* ó *alporchones*, cuyos muros se notan todavía, y en los que se partía el agua para el riego que lo proporcionaba, y aun lleva alguna en el día la rambla llamada de Viznaga.

(1) El Ayuntamiento tiene alguna efigie de San Patricio que estaba antes en el oratorio capitular, y tal vez sea la efigie de que aquí hablamos. En la catedral no tiene capilla y sólo se encuentra al Santo Patrón en el altar mayor nuevo, formando pareja con el beato Andrés Inbernón. La efigie que del Santo conserva el Capítulo municipal sale todos los años en la procesión general que se celebra el día del *Corpus*.

(2) En la actualidad no se hace más función á San Patricio que misa solemne y sermón en la catedral, fiesta á la que asiste y costea el Ayuntamiento.



LORCA. — Imafrente de la Colegiata de San Patricio